



TIEMPOS INCONCLUSOS

Douglas Zabala



TIEMPOS INCONCLUSOS

Douglas Zabala

Douglas Zabala
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798843808495

Diseño de portada
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

De la portada

Debo agradecer a mi amigo el artista plástico Ender Colina, por haberme permitido utilizar su obra Díptico. # 2. Acrílico sobre tela. 0,85x1,70m. como Portada de mi libro “Tiempos Inconclusos”.

Bueno Mijo lindo como yo sé que vos sois de la Calle San Luis de Santa Lucía, te tengo que dar las gracias llevándote pá que Luis y brindarte unas cuantas frías.

Dedicatoria

A mi primera nieta hoy, ausente por ser la estrella inconclusa y fugaz que siempre me acompaña.

Andrea

Duele tu voz a fruta madura inconclusa.

Duele tu futuro inconcluso.

Duele tu partida Inconclusa.

Inconclusa.

Inconclusa.

Como tu vida misma.

¡Andrea!

Duele tu tiempo inconcluso.

Capítulo I

Tiempos Ilustrados

Calcaño

¡María!

Ribera que arropa.

El Siglo anuncia tus primeros pasos. Pasos de Tran-
vía, Faroles y Mantilla.

Desde el cosmos caes como estrella a estos Cocotales
y Marullos.

¡Calcaño!

Tus muñecas de trapo te llaman. Saludan de puntillas.
Conteniendo el aliento me alejé de mis niñas de trapo
por no despertarla.

Ya me iba a colgar de su brazo, a cantar y bailar y a
sentirme ceñida con él.

¡como si a la vida le nacieran ensueños!

¡María!

Naciste pariendo embrujos, sueños y libertad.

Tu estirpe se rego en estas tierras calientes de venta-
nales, zaguanes y cerrojos.

Yo sé que he de morir, que ha de venirme eso...

Pero no quiero llantos, ni doblez de campanas ni
alborotos, ni rezos.

¡María Calcaño!

Déjame tu musa para regalárselas a las poetas de este
siglo que recién comienza a poetizar.

Primera

¡Alí! Andábamos chorreaos de sudor y vida.

Comienza a caer la noche.

Tanques, tanquetas y toda la bota militar.

Sobre el Jardín Botánico, de tu Alma Mater.

¡Alí! Ronco andas de tanto cantar.

Alma Mater. Quieren matarte

Con flechas de oscuridad.

De nosotros depende que un silencio oscuro recubra
tus libros

De nosotros depende, pero te salvarás.

¡Panita! Nosotros la ultra izquierda, la misma de
aquella

militancia bien vivida.

¡Vamos paraguanero!

Dispersos los hombros

Dispersos corazones

Las luchas dispersas

Busquemos las razones.

Nosotros militando. Alí cantado, hablando
y luchando.

Lorca

¡Federico! En Fuente Vaquero te vieron la primera vez.

La muerte entra y sale de la taberna.

Pasan los caballos negros y gente siniestra
por los hondos caminos de la guitarra.

¡García! Por Granada tu Corazón de Jesús se esparció.

La muerte me está mirando desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!

¡Ay mi jaca valerosa!

¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba. Lejana y sola.

¡Lorca! Hay de tu España atribulada, fúsil y poema.

Se le vio caminando entre fusiles.

Por una calle larga, salir al campo frío.

Aún con estrellas de la madrugada.

¡Federico García Lorca!

El Crimen fue en Granada.

Acusó el poeta Antonio Machado.

Frida

¡Frida! Cuando nadie te vea.

Clandestinamente surcaré tus flores.

¡Frida! Cuando nadie te vea.

Te tomaré por asalto.

Te amo sin pensar, y es que el pensar me haría odiarte.

Te quiero como eres, me enamora tu voz, todo lo que dices,

lo que haces, lo que proyectas.

Siento que te quiero desde siempre.

Quiero darte un abrazo tan fuerte, que te rompa los miedos.

Nunca supe lo que querías, pero si estaba segura de lo que yo quería.

Te quería a ti, conmigo, solo eso.

¡Frida! Tengo bálsamos para tus pasiones.

Me lo dijo Hipócrates, porque así ya lo presentía.

¡Frida Kahlo! Algún día toda esta medicina aprendida,

me bastaría para entrar allí, en tu batalla de dolor, amor y sosiego.

Neruda

¡Pablo! A ver Camarada, dime cual fue tu contacto.
Como hiciste para ver a Bolívar en el quinto regimiento.

Acaso tu Isla Negra no te bastó para acorralar al opresor.

Yo también intenté tomar el cielo por asalto, pero nunca pude.

¡Neruda! Yo como tú, hoy no vengo a llorar aquí donde cayeron.

Vengo a vosotros, acudo a los que viven.

Acudo a ti y a mí y en tu pecho golpeo.

Cayeron otros antes.

¿Recuerdas? Sí.

Yo vengo de andar con ellos en este caminar,
por este patio del continente,
aferrado a tu Canto General.

Ellos aquí trajeron los fusiles repletos de pólvora,
ellos mandaron el acerbo exterminio,
ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido,
y la delgada niña cayó con su bandera,
y el joven sonriente rodó a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos con furia y con dolor.

¡Pablo Neruda! camarada, a tu solitaria estrella me aferro.

Vallejo

¡Vallejo! Heme aquí vallejeando tus papeles en el extravío.
Amado sea aquel que lleva zapatos rotos bajo la lluvia.
Epistolario permanente para quien escribe a campo abierto.
¡Cesar! Aquí cada uno de nosotros carga tu heraldo
de capa y escudo.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma.

¡Vallejo! Aquí estamos esperando por ti.

Ven ahora que estoy dispuesto para acompañarte en
tu llamarada.

Aprender de tus poesías también para amar.

¡Amor, en el mundo tú eres un pecado!

Mi beso en la punta chispeante del cuerno del diablo;

¡mi beso que es credo sagrado!

Espíritu en el horópter que pasa

¡Puro en su blasfemia!

¡El corazón que engendra al cerebro!

que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.

¡Platónico estambre que existe en el cáliz donde tu
alma existe!

¡Cesar Vallejo! Vamos juntos a combatir
por el que perdió su sombra en un incendio.

Gabriel

El coronel se lanzó con 17 varones en 17 mujeres.
¡Gabriel! En mi afán de seguirte los pasos.
Yo tuve siete hijos varones.
Aunque lo mío es Lago y Malecón.
Yo he visto el mar como tú.
Pero no era el mar retórico.
Con mástiles y marineros.
Amarrados a una leyenda de cantares.
¡Ay Gabriel! Si supieran de tu prosa, sonetos y poemas.
Verían como ambos terminaban muriéndose, de
amor por el suelo,
embadurnados de espumas fragantes.
¡Ay Gabo! Si alguien llama a tu puerta.
Diles de que están hecho estos decires.
Si alguien llama a tu puerta, amiga mía,
y algo en tu sangre late y no reposa
y en tu tallo de agua, temblorosa,
la fuente es una líquida de armonía.
¡Gabriel García Márquez!
¡Vuelve a regalarnos tus mariposas amarillas!

Víctor

¡Víctor! Eres guerrilla y poesía.
Acción y pasión.
Deseo y rebelión.
Amaneceres y balas.
Ético es el paso del poeta en la tierra,
pero no de quien se lleva
el índice a los labios,
sino en lo tremendo y deslumbrante
de la libertad y la revuelta.
Un buen día. En medio de aquel desenfado preguntó.
Cómo camina una mujer
que recién ha hecho el amor.
En qué piensa una mujer
que recién ha hecho el amor.
Cómo ve el rostro de los demás
y los demás cómo ven el rostro de ella.
¡Epa Chino Valera Mora!
De seguro volverías a dar un segundo
por las cabelleras de esas mujeres.
Altas y chiquitas.
Rubias y morenas.
Que nos atormentan
con su andar.

Whitman

¡Whitman! Si lo hubieses sabido.
Esta diáspora infernal ha hecho,
que por tus tierras, dancen seis,

hermosas rosas de mi segunda stirpe.
¡Whitman! Definitivamente eres mi héroe.
Aunque me han contado ahora los míos en el norte,
que los héroes desconocidos valen tanto
como los héroes más grandes de la Historia.
¡Walt! De seguro cuando vaya les hablaré de ti.
En mi exilio y en el de los míos.
Tomo tus palabras.
¡Oh, esperanza y fe!,
¡Oh, dolorido final de las vidas de los patriotas exi-
lados!
¡Oh, los infinitos corazones asqueados!
Volved hacia este día, y consideradlo vosotros mis-
mos.
¡Y, vosotros, los pagados para corromper al pueblo!
Vosotros, mentirosos,
¡tenedlo en cuenta!
¡Walt Whitman!
Welcome to my home.

Cerruto

¡Cerruto! En el Altiplano murmuran en Aimara.

¡Cerruto! Te han visto
en las últimas revueltas libertarias.

A cada paso que damos
o a la vuelta de cada esquina.

Detrás de toda piedra
de toda puerta está la culpa.

Tallos voraces somos,
siempre los has dicho tú.

¡Oscar! Yo no he venido a saludar
con sombrero ajeno.

¡Cerruto! Por estas tierras Inca más de 500 años patearon,
quienes de tanto esquilmar, ni oro ni plata, encontraron.
La codicia de poder, el odio, el crimen, la propia
muerte

y su fatigoso trabajo mecén su enjambre
de voces en la cabeza de Caín.

¡Oscar Cerruto! Tú lo sabes.

Y así será por los confines de esta coca que hoy mastico.

Asturias

¡Asturias! Quizás pensaron en tus querencias hacia Simón.
Tal vez sólo lo hicieron para huir de la tiranía.
Ellos andan hoy por casi los mismos senderos.
¡Miguel Ángel! Tú lo dijiste mucho antes.
En tu prosa liberadora.
En qué momento te percataste que había ascendido.
De las costas de clima de placenta
a las mesetas, de las mesetas a las cumbres,
de las cumbres a lo más alto del planeta.
En una oportunidad le contó a su amigo O'Leary.
¡Encuentre usted alguna! Esta me domó.
Si, ni las catiras de Venezuela
que tienen fama de jodidas lo hicieron.
¡Dinos Miguel! Cómo supiste de sus desvaríos.
La cabellera dulce de una mujer, su risa,
el ámbito amarillo de su falda en corolas.
¡Miguel Ángel Asturias! He aquí mi homenaje
a tu credo en el Bolívar nuestro.
¡Creo en la Libertad, Madre de América,
creadora de mares dulces en la tierra,
y en Bolívar, su hijo!

Facundo

¡Facundo! Vagabundo intrépido
y sin limosna.
Hemos de aprender mucho de ti.
Trota mundo del encanto y la poesía.
Rasga ya tu guitarra iracunda del pobre.
Este es un nuevo día, para empezar de nuevo.
Para buscar al ángel.
Fue mi himno en aquellos tiempos.
Tiempos de piedras crujientes.
De árboles dormidos.
Y doncellas en celos.
¡Cabral! Tú que encabritaste la vida.
Vuelve ahora a estos tiempos.
Vuelve y poetiza de nuevo.
Si yo pudiera ser, solo por una vez
lo que tú crees que soy, lo que tú crees que soy.
Paloma de Picasso y vino de Machado.
Espejo de Walt Withman
y balcón de Gustavo.
Clavel de Federico su luna
y su campana, la noche de aquel día
que estalló en su ventana.
¡Facundo Cabral! Voy y vuelvo por más esperanzas.

Franco

¡Franco! Hablando con franqueza.
A todos nos duela la patria.
Una mañana la mía amaneció de golpe.
Porque tú evocas a nuestro Padre Bolívar.
Será por su sueño panameño y aquel Congreso.
En tu retorno, Patria, con Bolívar,
Tomás Herrera alondra fue del Istmo.
¿Por qué invocó su nombre?
¿Por qué canto?
¿Por qué exculpó la piedra de las genuflexiones?
¡Francamente José! Lo nuestros es la patria.
Hoy invoca sus nombres porque el barro donde
crece la Patria que un día lo formaron los valientes.
Debemos ser franco, Franco, la palabra tuya es la mía.
Siempre la Patria fue destino exacto,
múltiple reflexión y manifiesto.
Hoy mi patria esta herida.
Deambular viene siendo nuestro destino.
¡José Franco! Tú lo has dicho.
La Patria es una perla, una conducta azul,
un lecho en vano herido.

Nazoa

Un día Aquiles nos contó.

Todos estábamos muy contentos con esa costumbre
del caballo;

y el caballo también, porque como se alimentaba de jardines.
¡Aquiles! En ese caballo blanco entró Bolívar a Caracas.
Era un caballo blanco, tan blanco que parecía un
Copo de nieve.

Cuando uno le miraba los ojos las cosas se veían
de todos los colores en los ojos del caballo.

¡Nazoa! En Quito luego de triunfar en Bomboná
se apareció el libertador en su brioso Copo de nieve.
Como sería de bonito ese caballo que con ese caballo
se alzó Miranda contra el gobierno, porque se inspiró
en el tricolor de sus labios y en el rubio de sus ojos.
¡Aquiles Nazoa! Préstame ese caballo pá volver a li-
berar mi patria.

Dalton

¡Roque! De seguro que el primer azul que viste,
no fue del cielo sino de tu bandera.
Yo acuso a la propiedad privada de privarnos de todo.
¡Dalton! Fue tu poesía la del grito irreverente
Cuando venían por el azul de tu cielo.
En nombre de quienes viven
en un país ajeno, las casas y las fábricas
y los comercios y las calles y las ciudades
y los pueblos y los ríos y los lagos
y los volcanes y los montes son siempre de otros
y por eso está allí la policía
y la guardia cuidándolos contra nosotros.
¡Roque! De camarada a compañero explícate.
Cuál es tu poesía.
Cuál es tu credo.
Cuál es tu lucha.
Por sobre las banderas del odio necesario
y el hermosísimo empuje de la cólera.
¡Roque Dalton! Que busca tu poesía.
La flor de mi poesía busca siempre
el aire, el humus, la savia, el sol, de la ternura.

Rubén

¡Rubén! Una tarde juvenil supe de tu poesía.
El viejo Adán, alzo con Sandino, me hablo de tus andanzas.
El cantor va sobre la tierra en blanca paz o en roja guerra.
¡Darío! De tu poesía aprendió Cesar Augusto.
Y mi recordado viejo nicaragüense me la explicó.
¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo!
Ya se oyen los claros clarines,
la espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.
¡Rubén! Háblanos de ti.
Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiñón había
que era alondra de luz por la mañana.
Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura y loco de crepúsculo
y de aurora.
¡Rubén Darío! Regresa ya a tu tierra triste y prisionera.

Martí

¡José! Tú que fuiste de los primeros exiliados.
Por estas tierras continente adentro.
Aún se sientes tus pasos.
Cuba nos une en extranjero suelo.
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón. Cuba es mi cielo.
Cuba en tu libro mi palabra sea.
¡Martí! Eres el alma de quienes en la isla sueñan.
Eres el alma de los idos de tu ribera
Eres el alma del malecón.
Eres el alma de tu Sierra Maestra.
¡José! Tiene el alma del poeta
Extrañeza singular: Si en su paso encuentra al hombre.
El poeta da en llorar.
Con la voz de un niño tiembla, es de amor, y al amor
va.
¡José Martí! Ven ahora en primavera.
Dale de nuevo a Cuba ¡La Madre de la felicidad!

Capítulo II

Tiempos Irreverentes

Catástrofe

Vienen de fiebres insepultas.

A la influenza sin influencia vencieron.

Del tronido aterrador silentes escaparon.

Muchos dijeron que no, otros dijeron que sí.

Esta catástrofe nunca ha podido y vencida será.

Habrà batalla de sol, luna y viento antes del amanecer.

Esperanza

Esta vez no voy a predecir.
Ni haré esfuerzos en acertar.
Mucho menos en descifrar.
En estas horas tan inciertas.
Jamás pensaría en profetizar.
Ni por equivocación pronosticar.
Ahora solo he venido a expresar.
Mi único pensamiento. A quienes marcharon.
A los desventurados. A los desafortunados.
Que hay esperanza. Como el futuro mismo.

Escuderos

Salen a pecho desnudo derrochando valentía.

Nadie les impuso ese puesto en el combate.

Han surgido al calor de la revuelta.

Son Escuderos Libertarios.

Dicen que en la antigua Roma existían guerreros con
Escudos.

Escuderos como Diego Arellano, mirando al cielo
con su sonrisa llena,
por el nuevo porvenir.

Escuderos como Armando Cañizales, con su Violín
ofreciendo futuro.

Escuderos como Hans Wuerich, quien subió
desnudo a una tanqueta,

llevando como arma la Biblia, y como escudo la libertad.

Escudero como Paúl Moreno, quien antes de volar alto
con su cruz a cuesta, le anunció al mundo su irreve-
rente solidaridad.

Cuartel de invierno

De nuevo guardo mi vieja adarga.
Ya no resisto ni el ala de un colibrí.
Voy a librar mi primera escaramuza, sin soldados ni lunas.
La calle es toda para mí.
Aun así, nadie aguanta mi barricada.
La palabra perdida en el camino apareció.
Voy a dejar una letra en cada equina.
Así nadie sabrá de que está hecho, este mi viejo cuartel de invierno.

Escaramuzas

Siempre participé del riesgo y el combate.
Supe del encarnecido odio enemigo y lo vencí.
Anduve por caminos sin senderos.
Aprendí a beber luceros, en la oscuridad de la vida.
Fui el soldado de mis victorias, pero nunca pude vencer aquellas
celadas de amor y escaramuzas apasionadas, tendidas
por su
desafiante belleza.

Mendrugos

No quiero saber nada de la palabra Corrupción.
Mucho menos de aquel a quien dicen Ladrón.
Aprendí a mirar al Asesino.
Hoy habrá mendrugos servidos en el Palacios.

Futuro

Despido abrazador en la penumbra.

Habla el celador de la ofensiva.

Todo alrededor es pólvora y fragor.

Después parlotearon sobre esperanzas fútiles
y emboscadas sin futuro.

Coraje

Ayer lo logré.
Jadeante y con la vista nublada.
Llegué tembloroso, pero firme,
en la vanguardia de sus vanguardias.
Pude oler sus guantes, máscaras y escudos,
donde apertrechan su moral.
Ellas, de solidas caderas y pechos erguidos,
derrochando dulzura y valentía.
Ellos, desconfiados hasta de sus titánicas figuras,
destilando coraje y futuro.

Zigzagueos

Entre mi sudor y el tuyo hay palabras, susurros
y zigzagueos.
Tú que no te arrimas a la candela, y yo que no me
ando con guabineos.
De tu accionar y el mío, hasta el viento lo comenta.
De ti que vas, vienes y te vas.
Y este que, por tu libertad, antes de la noche más os-
cura, habrá llegado más allá de donde tú estás.

Palabras

Estas minúsculas palabras de amor, hubiese querido esculpírtelas, con piedra y metal en tu pequeño espacio, pero mejor te las redacto en el viento, para que jamás vayan a quedarse estáticas y vuelen conmigo todo el tiempo.

Encanto

Amanecí que ni el huracán, más diligente me inmuta.
De cuantos bostezos dicen que fue hecha la vida.
Voy a parar esta pesadumbre, de garabatear tanta
inercia.
Despertaré del mágico encanto de tu mirada.

Porfía

He descubierto con el tiempo, que, de lo militar, la victoria.

De la derrota, la esperanza.

De la medicina, la salud.

Del bien, el mal.

También descubrí, que, en esta porfía, de andar tras de ti,
de nada me ha valido, tener mucha sapiensa, si no
tengo tu amor.

Luna

Desde esa noche jadeante, la estoy esperando.
En su danzar embriagante desapareció, tras la complicidad de la aurora.
No descansaré en mi búsqueda hasta atraparla.
Y regalarle esa luna, donde guarda su dulce maleficio.

Alquimistas

He tenido que refrescar, hasta el último electrón de cuando todo comenzó.

A partir de esa mirada, descubrí cómo surgió toda esta, reacción en cadena.

Que hizo posible amarnos, como eternos alquimistas.

Sin formulas ni ecuaciones.

Desvarío

Saciado de tanta sabiduría, los invitó al génesis del pecado.
Así anduvo hasta cuando logró, empalagar todo su
pasado.

Lamiéndole el último follaje de su piel.
De allí esa manía devoradora, de amarle el epicentro
de su ser.

Más allá del desvarío.

Silente

Silente va tragándose, el último halito de su aurora.
Apenas un soplo de su ansiado encuentro, hizo
desenredar lo recóndito de sus pasiones.
Depositadas en cantaros del tiempo, iba desbordada
de nostalgias sudorosas.
Cuando lo vio llegar, silente y crujiendo olvidos, re-
cordó que todos sus pensamientos, nunca pudieron
vencer la partida de aquel amanecer.

Colinas

Nosotros, que nunca hemos presenciado, el sabor de
la revuelta.

Ellos, que siempre han conocido, la sonrisa de la victoria.

El, que jamás comulgó, con la expectativa y el desafío.

Tú, que osas en no darte, por vencida ni triunfante.

Yo, que he sido el sargento de las derrotas.

Esta vez no me daré por rendido.

De seguro antes del amanecer.

Subiré al centro de sus húmedas colinas.

Y la doblegaré para siempre.

Encuentro

En mi bolsillo guardo sueños rotos.
De tiempo en tiempo te veo.
En la penumbra. En el follaje.
De tu ondulada figura.
En mi espalda guardo tus secretos.
Cuando salgo a buscar el día.
Sabe amargo el café.
Amargo el tiempo. Amargo.
Amargo van los segundos sin ti.
En mis manos tus huellas se sumergen en mi espera.

Sombra

Siempre
estuve allí.

En el justo

V

É

R

T

I

C

E

de tu sombra.

Esperando tu penumbra para comérmela a besos.

Gárgola

¡Gárgola! fuiste tarde morena
cuando pintaban las horas reverberantes de tu silencio.

¡Gárgola! En tus noches de oro y miel, más de un
sediento te bebió a cantaros.

¡Gárgola! Guardas en tus baúles, presurosos recuerdos,
al compás encabritado, de caballitos marinos.

¡Gárgola! En estas horas de secretos y sollozos,
cuéntame de Morgan y sus amoríos, en esta bahía de
Santa Lucía.

Tic Tac

Mi tiempo no aguarda el tiempo.

Tu tiempo tarda los segundos del futuro.

Entre tu tiempo y mi tiempo, no hay espacio ni espera.

Dame un minuto de tu tiempo, y veras cómo con mi tic tac.

Te amaré sin tiempo ni tic tac.

Devaneos

He visto tu figura en otros tiempos.

Solo el silencio de tus pasos, dice de que fuego son tus latitudes.

He visto tu zumbido en otros sueños.

Solo tu danzar taciturno, sabe de dónde viene el re-voleteo, de tus alas nocturnales.

He visto tu sonoridad tormentosa. Solo el viento siente tu presencia.

Ayer vino a decirme, que de nuevo te esparces, en la efímera ilusión, de mis deseos por tus devaneos.

Amanecer

Un día de estos, saldré a buscar el tiempo, y regresaré
un segundo después,
cuando todo haya comenzado.

Mucho antes del ocaso, habré descubierto, qué valió
la pena esperar de tu silencio, antes del amanecer.

Karma

A mí, que he sido un eterno cultivador de la oscuridad,
la pasividad y la absorción.

Nadie puede venirme a decir ni a maldecir,
del escabroso y deseado centro femenino.

Yo, que he compartido, sabores y amarguras,
en medio de un cielo activado, y al ras de la luz.

Hoy les puedo afirmar, que por ellas clamaré, todo el
karma interior,
derramado en su andar.

Inocencia

En medio de aquel recato infinito, algún **día arries-**
garía su arribo,
donde los amaneceres despiertan.
Después de debatirse, con molestos incubos,
y jadeantes súcubos,
vino a mí pidiendo un soplo de lujuria, y tan sólo
consiguió,
despojos de mi inocencia.

Espasmos

Entre el follaje de aquella multitud, sólo los que se
atreveron, a insuflar su resuello,
pudieron navegar, en su océano trepidante.

Al verla sudorosa, al ritmo de su rutilante y pausado
vaivén se atrevió a tocarla, pero de nuevo y como
arco extendido, se disipó en la marejada de sus de-
seos.

Aquella tarde, desafiante y jadeante, le anunció las an-
sias de sus espasmos.

Yo

Yo, qué, a la hora del té, pedí café.

Y en los tiempos del café, se me antojó un jerez.

Yo, que, a la hora del tormento, imaginé estrellas.

Y cuando me tocó ver estrellas, oscurecí al destello
más radiante.

Yo, qué, de aventuras me harté. Y de amoríos me cansé.

Ahora mismo, daría hasta la nada, por un segundo tuyo.

Pero eso sí, sin prisa ni medida como en los viejos
cuentos de hadas.

Amarras

Aquella tristeza, atravesó los mares cadenciosos
del son y del amor.

Esa noche trepidaron las pasiones y los sudores.

Cuando apenas rosaban, sueños y tambores.

Toquen duro esas guitarras, porque ahora seré yo,
quien cante esa poesía, junto a ellas, y sin amarras.

Verjas

Aquí estoy, tras estas efímeras verjas impuestas sin permiso ni piedad.

Si tan sólo los breves símbolos, esparcidos por callejones sin salidas.

Sirvieran para sentir de nuevo el corto tiempo de esta perecedera libertad.

Brevedad

Es tan fugaz, que se disipa, sin término ni caducidad.
Andar el universo es corto como la centuria inicial.
Hoy apresuro esa transitoriedad.
En medio de mí pasmosa brevedad.

Palabra

Toda su sensualidad la tomó prestada de la primera poesía.
Antes del amanecer conoció de prosas y encantos.
Murmuraron tanto de sus hechizos que, hasta la
palabra palideció por su partida.

Capítulo III

Tiempos Inconclusos

Fantasías

Heme aquí que, desde este punto de mi universo preciso.

He resuelto desafiar el hastío.

Rasgar las palabras, y derribar mi prosa.

Tan solo por navegar, alrededor de tus fantasías.

Pecado

Siempre anduvo cociendo barro, y encandilando estrellas.
Esta manía de cabalgar el tiempo, lo aprendió de su
primera dentellada a la manzana infernal.

Siempre ha pensado en la eterna oportunidad de pro-
vocar el viaje sin retorno, hacia sus atribuladas cavila-
ciones, de sexo, amor y pecado.

Radas

Somos tiempo surcado en el camino.
Las arrugas del siglo nos tragan la pasión.
Encendidos vamos por nuestras cuevas de arabescos.
Somos la arena crujiente del último zarpazo.
Pescadores de radas olvidadas sin anzuelos.

Puntos

Somos lacerantes segundos en la otra acera.

Perdidos, por los entretelones del sollozo y el tiempo.

Somos los puntos suspensivos de la historia inconclusa.

Círculo

Somos Afán y Sosiego.
Rumor y Silencio.
Lealtad y Traición.
Luz y Penumbra.
Lujuria y Desafecto.
Perspicacia y Locura.
Evidencia y Falsedad.
Hundido y Prominente.
Libre y Cautivo.
Aciago y Sensible.
Allá y acá somos vida y muerte,
en nuestro círculo infinito.

Adán

Desde los tiempos en que Adán apalabró a Eva, bajo el argumento de la manzana feliz y otras metáforas siempre rimar palabras, acomodar sonetos, verbos y prosas, sólo con el afán sublime, de imaginarlo todo a través de nuestro mundo interior, la poesía ha estado presente como la vida misma.

Advenedizos

Yo pudiera hablar ahora mismo de esta otra poesía, pero déjenme decirles, que a más de un poeta vi en los días del cautiverio de Babilonia, arreglárselas para poder, en medio de sus correrías, arrojar sus musas, en aquellas escrituras que, al pasar la infinita centuria, y después en nuestros tiempos, los advenedizos, doctos, y no menos sabios, seguirán llamando el comienzo.

Ítaca

Alguien pudiera decirme de dónde sacó Ulises su
pasión por los mares.
Y el enconado fragor arrastrado en la punta de su lanza.
¡Ay! Si les contara que, en medio de dragones, artemisas y cimitarras, me encomendó en los más de novecientos días con sus horas precisas, deshacer sudarios, y regar poemas clandestinos de su puño y letra por las polvorientas calles de Ítaca.

Doncellas

Sócrates, el día que amaneció molesto con sus temores y angustias, por la pérdida del ejercicio de la memoria.

Ante esa antiquísima manía, de dejarlo todo escrito. Sólo recordaba el peligro de la desaparición del verbo hecho poesía.

Cuando todos los días aquella jauría de hombres enamorados, se lanzaban sobre tiernas doncellas y mancebos en celo.

Océanos

Una tarde mediterránea navegando entre caracoles
y caballitos de colores.

Se acercó a los pies de una briosa mariposa.

Y le contó que venía a buscar a todos aquellos
quienes entre pócimas
y bebedizos de amantes, otros habían abandonado
en los océanos del deseo y la pasión.

Juglar

Al principio nadie le creyó, pero allí estuvo como fiera enamorada y letra a letra, palabra a palabra, lo fue cautivando.

Escudos y escuderías deberían conocer de sus atribuladas batallas del verbo y el amor.

Porque a partir de ese trepidante palpar, sus acciones quedarían recordadas, entre tantos cantares de gesta, como El Cid, de los mejores campeadores, dicho y hecho para todos los confines de los universos creados, en cada prosa, de cada juglar.

Soles

Al comienzo de su existencia iba destilando por el río silencioso de la palabra, cada una de sus imaginarias epopeyas, y todo aquello que hubo de venir.

Allí estuvimos, en plena refriega en Santa Alianza.

Mucho antes de andar, ahora por estas calles de soles dormidos, y gárgolas estridentes.

Lepanto

Ni la furia Otomana tampoco la fiereza de los guerreros de Malta, y mucho menos, la estrategia de los curtidos soldados de Saboya.

Evitaron que en aquella batalla a punta del filoso metal y la pólvora maldita, quedará mancado como el andante caballero desde los tiempos de Lepanto.

Palmeras

Desde esa aurora polvorienta he cabalgado a su lado.
Fui yo quien osé en una noche al son de meteoritos,
y molinos fugases, piropear con mi poesía a su dulce
dama del Toboso.

Mientras él deshacía entuertos, prodigaba el bien,
y evitaba el mal, hasta por estas tierras, rodeada de
Lago y palmeras.

Bardos

Así ha sido. Así llegó a nuestra ribera de puente sin paso y agua sin lluvia.

Llegó disparando cruces ensangrentadas y secretos guardados en papiros de mariposas y holografías bucaneras, sin tachas ni enmendaduras.

Como heredad de aquella Hispanía donde todos los bardos de mi bahía han descubierto siempre la eterna poesía.

Piedras

De allí vengo. Vengo de enredarme entre el vertiginoso follaje de pájaros dormidos y dantas en celo.

Vengo de arboledas crujientes cantándole al paso de la quietud de aguas turbulentas.

De allí vengo. Vengo de donde el zumbido aguijoneante de las piedras te saludan a primera vista y sin miedo.

También vengo de allí.

Cerrojos

Vengo del único sitio.

Del mismo que a punto de sudores, gemidos, y susurros, uno a uno, he destilado seres vivientes al jadeo de las estrellas.

También vengo de los acantilados murallones con sus ventanas sin cerrojos.

Poesía

Todos saben, que vengo de donde las multitudes, en medio de sus soledades, los días murmuran sus aburridos soliloquios.

De allí vengo, primero que el alfa y mucho antes que el génesis.

Vengo, porque soy lo que existió en la antelación de lo vivido, después de la creación y la utopía.

Vengo de allí, porque yo soy la poesía.

Desbandadas

En su última marcha buscaron pan y libertad para otros.

Van trepando colinas cubiertas de tristes lágrimas.

No hay adiós tierno ni despedidas eternas.

Huyen como pájaros en desbandadas.

Alguien les arrebató la pasión.

Sólo el fiero tiempo dirá.

Nido

Hacia dónde va tu vuelo descalzo.

Raudo te vieron pasar por caminos del Darién.

Ay de ti que quizás perdiste tus huellas en medio del
silencio.

Atravesando el río Bravo te vieron.

Mojado ibas de ilusiones.

Escarpados muros de frío te esperan, en tu austral
desandado.

Donde guardaste el nido al que has de volver cuando
el alba regrese.

Estrellas

Sol perezoso.

Sol de distancia.

Sol de arenas extrañas.

Lluvia sin sol.

Agua de arriba.

Agua de abajo.

Agua.

Luna de monte.

Gente con flores.

Monte con gente.

Camino empedrao sin Malecón ni Palmera.

Estrellas cercanas. Mi calle está lejos.

Trinitarias

Sombra cercana.

Sombra en montaña.

Vereda de sombra.

Piedras en sombras.

Sombras en los pies.

Sombra en los hombros.

Sombras de nada.

Trinitaria incandescente.

Incandescencia sí.

Mi casa está lejos.

Latitudes

Puertas de entradas.

Caminos mediterráneos.

Bosques de hielo.

Pinos y Ardillas.

Tierras de sal.

Caminos australes.

Pasos descalzos.

Miradas distantes.

Latitudes humanas.

Sentimientos lejanos.

Fronteras, puntos y rayas.

Mi gente está lejos.

Ruptura

He tenido que refrescar la hora exacta de cuando
todo comenzó.

Porque a partir de ahora nos preguntaremos cómo
fue que surgió la primera rebelión provocadora de
la ruptura infinitesimal del comienzo de la existencia,
que han hecho posible el andar de nuestros días.

Cosmología

Ya nadie puede seguir hablándome de la cosmología y sus aburridos astrofísicos.

Que pasan el día y la noche intentando saber cuándo comenzó este enredo llamado infinito universo.

Contracción

En mi díscola cosmografía he aprendido que, la isotropía, y la homogeneidad, también la puedo ver desde el Micro Onda, donde todas las mañanas, caliento mi frío café, y cómo la primera contracción universal, la produjo Adán y Eva cuando hicieron el amor por primera vez.

Radiante

Aquellos que hayan teorizado acerca de la hecatombe maravillosa del Bing Bang.

Vayan cogiendo palco porque aquí desde mucho antes hubo gente boca arriba que, en las noches más oscuras, la pasaban deleitándose con las radiaciones cósmicas descubiertas.

Y que más de uno anduvo paseándose con su amada por las veredas de este cuerpo negro y radiante.

Osadía

Lo mejor sería seguir buscando por los confines de nuestro ser la combinación perfecta que hizo posible el surgimiento de los primeros cuásares y galaxias.

Porque ya de esto, Copérnico, y todos quienes han delirado por ese cúmulo de estrellas, se le humedecieron los ojos.

Y sólo lograron demostrarse lo insignificante, que se es, ante tanta osadía universal.

Profeta

Que nadie venga con sus anatemas sobre aquello del Tanaj y sus veinticuatro libros donde también se explica el origen de todo este embrollo.

Ya de antemano les diré, que el primer Profeta y la primera ley no necesitaron de desplazar palabras, letras o señales.

Le bastó que un hebreo escuchara, un arameo ejecutara y un griego pensara, cómo algún día alguien hablará, de lo hablado en esta otra cavilación infinita.

Imperfecto

Al decir de un viejo erudito, aquí el primero en rebelarse, fue aquel que andaba bien aburrido por los caminos del perfecto Edén.

Ante el más perfecto de los perfectos, quien, en sólo siete días, tuvo la genial idea, de hacerlo todo tan a la perfección, que terminó haciendo uno a su imagen y semejanza, para así completar el ciclo imperfecto de la contradicción perfecta.

Tormenta

De manera que de todas estas cosas siempre se ha hablado.

Y hasta ahora nadie sabe la razón, del porqué sí abarcas mucho poco aprietas.

A quien se le ocurrió ese absurdo que el herrero sólo ha de tener cuchillos de palos.

Yo he visto morir muchos peces sin abrir la boca y a más de uno desaparecer esperando como algún día terminará esta tormenta.

Alfa y Omega

De todo esto también seguiremos hablando.

Ya que así ha sido desde el día en que se juntaron el alfa y omega.

Y así será para siempre porque nuestros sueños, son tan hermosos, como la esperanza futura y el nuevo día por venir.

Contenido

De la portada	5
Dedicatoria	6
Tiempos Ilustrados	7
Calcaño	8
Primera	9
Lorca	10
Frida	11
Neruda	12
Vallejo	13
Gabriel	14
Víctor	15
Cerruto	17
Asturias	18
Facundo	19
Franco	20
Nazoa	21
Dalton	22
Rubén	23
Martí	24
Capítulo II	25
Tiempos Irreverentes	25
Catástrofe	27
Esperanza	28
Escuderos	29
Cuartel de invierno	30
Escaramuzas	31
Mendrugos	32
Futuro	33
Coraje	34
Zigzagüeos	35
Palabras	36
Encanto	37
Porfía	38
Luna	39
Alquimistas	40
Desvarío	41

Silente	42
Colinas	43
Encuentro	44
Sombra	45
Gárgola	46
Tic Tac	47
Devaneos	48
Amanecer	49
Karma	50
Inocencia	51
Espasmos	52
Yo	53
Amarras	54
Verjas	55
Brevedad	56
Palabra	57
Capítulo III	59
Tiempos Inconclusos	59
Fantasías	61
Pecado	62
Radas	63
Puntos	64
Círculo	65
Adán	66
Advenedizos	67
Ítaca	68
Doncellas	69
Océanos	70
Juglar	71
Soles	72
Lepanto	73
Palmeras	74
Bardos	75
Piedras	76
Cerrojos	77
Poesía	78
Desbandadas	79
Nido	80

Estrellas	81
Trinitarias	82
Latitudes	83
Ruptura	84
Cosmología	85
Contracción	86
Radiante	87
Osadía	88
Profeta	89
Imperfecto	90
Tormenta	91
Alfa y Omega	92

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 21 días del mes de julio de 2022, para ser presentado en la cuarta edición de la Feria Independiente del Libro de Maracaibo.